

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

A. 13, no. 9, 1962

MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Soll der Westen mit dem Osten verhandeln?* (¿Ha de negociar el Occidente con el Oriente?). Páginas 603-609.

Esta es la pregunta que Miksche, uno de los más destacados publicistas militares franceses en la actualidad, intenta contestar estudiando ante todo los siguientes aspectos de la política internacional: 1) La ampliación del llamado Club atómico. 2) El concepto del Plan Rapacki. 3) La idea de un Pacto de no agresión entre las potencias de la N. A. T. O., por un lado, y el Pacto de Varsovia, por el otro. En esta relación pone de relieve el punto de vista francés, basado en la convicción de que las ofertas soviéticas resultan ventajosas sólo para el bloque comunista, de ninguna manera para el Occidente.

En la mayoría de los casos, las propuestas soviéticas son tan interdependientes que es casi imposible solucionar un problema sin tener en cuenta al mismo tiempo otro. Pero, ¿no deberían ser prohibidas en primer lugar las obras de los teóricos marxistas como Engels, Lenin o Stalin que en el fondo no representan otra cosa que manuales de la técnica subversiva de guerra? En todo caso, el Occidente no está en condiciones de negociar; por ello, tampoco puede ni debe negociar...

SCHWEINFURTH, Ulrich: *Ladakh - das Streitobjekt zwischen Indien und China* (Ladakh: el objeto de disputa entre la India y China). Págs. 626-629.

Como consecuencia del conflicto fronterizo chino-indio, el conjunto de la región de Himalaya se convirtió en un latente foco de crisis. La atención se centra cada vez más en el sector noroeste, concretamente en el territorio constituido por Ladakh, situado al norte de la cordillera del Himalaya y al sur del Karakorum, en la parte oriental de Cachemira.

El presente trabajo se ocupa de la descripción geográfica e histórica del territorio de Ladakh, casi completamente despoblado, lo cual hace pensar que los chinos se interesarían por él más bien por razones estratégicas que por otro motivo. Lo verdaderamente interesante de la cuestión desde el punto de vista geográfico-físico es que forma parte del sistema tibetano. Además, la actual situación en Ladakh adquiere un especial acento por no haberse solucionado todavía el problema de Cachemira. Puesto que la India reivindica el territorio entero, intenta el Gobierno de Pekín explotar para sí el conflicto entre Pakistán y Nueva Delhi por medio de negociaciones con el Gobierno pakistaní sobre la común frontera entre China y Pakistán.

A. 13, no. 10, 1962

HÄEGELE, Michael P.: *Sowjetische Politik in den Vereinten Nationen* (Política soviética en la O. N. U.). Págs. 649-658.

Muchos observadores de la política soviética en la O. N. U. creen que la

U. R. S. S. pretende destruirla para imponer más fácilmente sus criterios en el campo de las relaciones internacionales. Sin embargo, esta simplificación está lejos de la realidad, ya que lo que los soviets persiguen en la O. N. U., especialmente desde la teatral presentación de Jruschov en septiembre de 1960 ante la Asamblea General, es precisamente lo contrario: hacer de ella un instrumento para los fines del comunismo y de su extensión a través del mundo.

Hasta la XV Asamblea General (1960), la situación de la U. R. S. S. en la O. N. U. fué poco favorable. Por ello, Jruschov consideró oportuno presentarse ante ella personalmente para intentar hacerse con su autoridad y atraerse las simpatías de todos aquellos países que sólo en los últimos años consiguieron su independencia del colonialismo occidental.

La táctica puesta en práctica por Jruschov en la O. N. U. no es nueva: la reproducción del esquema del Frente Popular de los Parlamentos nacionales podría facilitar el aislamiento de los más importantes Estados del mundo libre; la fórmula de la *Troika* para la administración de la O. N. U. o las negociaciones en exclusiva con los Estados Unidos son de la misma naturaleza.

A. 13, no. 11, 1962

HINTERHOFF, Eugene: *Sowjetische Waffen nach drei Kontinenten* (Armas soviéticas para tres continentes). Págs. 725-734.

El autor presenta por primera vez una vista completa sobre lo que la U. R. S. S. y sus satélites llaman «ayuda a países en desarrollo». Pues se trata de una ayuda militar consistente en armas y destinadas a diferentes países de Asia, Africa e Hispanoamérica. Las consecuencias de la «ayuda» soviética bien se manifestaron ya con la crisis de Suez de 1956 y últimamente con la crisis de Cuba.

Mientras que Jruschov y demás representantes soviéticos hablan constantemente del desarme general y total, Moscú sigue aumentando envíos de armas a los países afroasiáticos e hispanoamericanos. Cuando, por ejemplo, en julio de 1955 Jruschov tomaba parte en la Conferencia cumbre en Ginebra con el fin de suavizar

las tensiones en la política internacional, Shepilov, junto con altos oficiales soviéticos, se encontraba en El Cairo para concertar un convenio comercial de armas...

El doble juego de los soviets condujo también a que Cuba se transformara en una avanzadilla del Kremlin directamente en el corazón del hemisferio occidental, por lo cual la acción de Kennedy fué completamente justificada.

SCHACK, Alard von: *Der geistige Kampf in der Koexistenz* (La lucha espiritual en la coexistencia). Págs. 765-775.

La lucha contra el comunismo en Occidente prescinde de la coordinación de los medios con que se pretende contrarrestar el peligro que amenaza al mundo libre. Existen una multitud de organizaciones e instituciones que se ocupan de las cuestiones del comunismo, pero su eficacia queda paralizada por no estar dirigidas desde un centro único de colaboración y cooperación. Sería deseable que se estableciera un Estado común de coordinación, por ejemplo, entre especialistas alemanes y de Norteamérica, cuyas tareas consistirían en: 1) El estudio y enjuiciamiento de la situación revolucionaria en los países bajo el comunismo. 2) La elaboración de instrumentos ideológicos comunes y la selección de los «slogans de cristalización». 3) La instrucción de personas capacitadas para llevar a cabo con éxito misiones especiales propias a la lucha ideológica contra el comunismo. 4) La coordinación central de los medios de ilustración y agitación. 5) La coordinación de la política exterior de los países no comunistas según la estrategia y táctica elaborada por dicho centro.

A. 13, no. 12, 1962

RAY, Hemen: *China in zwei Jahren die fünfte Atommacht* (China, dentro de dos años, la quinta potencia atómica). Páginas 797-801.

La China comunista como Estado totalitario es capaz de movilizar todas sus reservas para llegar a ser lo más rápidamente

te posible potencia atómica, si las actuales circunstancias económicas no la llevarán hacia el abismo. Según fuentes procedentes de los países del Este europeo, China podría hacer estallar su primera bomba atómica dentro de 16 ó 24 meses. Claro está, transcurrirían aún muchos años hasta que pudiera pasar a producir bombas atómicas en serie, ya que por el momento no dispone ni de industrias ni de medios materiales o financieros.

Aunque las investigaciones en este campo empezaron en la China comunista sólo en 1952 (en colaboración con los científicos ruso-soviéticos), los científicos chinos consiguieron ya notables progresos y puede considerárseles como primeros de entre los países del bloque comunista. Sin embargo, lo alarmante en este asunto es que una bomba atómica en manos de los fanáticos de Pekín colocaría a la humanidad, incluyendo a la U. R. S. S., bajo una constante amenaza de destrucción nuclear.

HILLEKAMPS, Carl H.: *Amerikanische Einheitsfront gegen Castro* (Frente unido americano contra Castro). Págs. 302-305.

Probablemente por primera vez en la historia de las Américas, éstas se decidieron a tomar en bloque medidas contra un peligro inminente que esta vez venía y sigue viniendo de parte de la Cuba de Castro. Lo significativo en la acción emprendida por Kennedy contra Castro reside en que la actitud antiyanqui de los países iberoamericanos cedió paso al realismo, aunque, no obstante, persisten ciertas diferencias dentro de la Organización de Estados Americanos, sobre todo por parte de Brasil y Méjico, que se opusieron al empleo de la fuerza. Por cierto, el acto de solidaridad panamericana fué provocado en primer lugar por Castro mismo y los soviets: han ido demasiado lejos en su «entusiasmo revolucionario» de subversión comunista.

Los acontecimientos de Cuba han demostrado que el Occidente ha ganado en

Iberoamérica una de sus primeras grandes batallas.—S. G.

EUROPA-ARCHIV

Bonn-Frankfurt/M.

A. 17, no. 13, 1962

GOLDMANN, Nahum: *Israel und der Nahe Osten* (Israel y el Oriente Medio). Páginas 449-456.

El Oriente Medio es una de las más complicadas regiones del mundo. Israel, que nació como Estado el 15 de mayo de 1948 como consecuencia de una decisión tomada por la O. N. U. en noviembre de 1947, tiene en él una posición especial geopolítica, económica y espiritual. Si el sionismo hubiese decidido crear un Estado judío en otra parte del mundo, la humanidad tendría hoy día menos problemas. Sin embargo, fué el destino judío escoger precisamente a Palestina no solamente por razones históricas, sino también mitológicas, religiosas y metafísicas, como país de su organización política.

El conflicto judío-árabe es ante todo un conflicto entre dos nacionalismos. Son semitas tanto judíos como árabes y, por ello, no puede haber divergencias de carácter racial. Se trata más bien de un problema cuyo fondo reside en distintas concepciones jurídicas.

Los fines del nacionalismo judío creado por Herzl (*Der Judenstaat*) son:

- 1) La conquista de un territorio propio como base para la manifestación nacional.
- 2) La protección del mayor número posible de judíos.
- 3) El mejoramiento del *status* de los judíos en el mundo.

Una posible solución del problema judío-árabe consistiría en neutralizar esta zona y establecer garantías de no intromisión por parte tanto de los occidentales como de los soviets. Sin embargo, la mejor solución sería una Confederación de los Estados del Oriente Medio, en la cual cabría sitio también para Israel.

A. 17, no. 14, 1962

GUIOTON, R. J.: *Die Vereinigten Staaten von Afrika als Alternative zur Französischen Gemeinschaft* (Los Estados Unidos de Africa como alternativa a la Comunidad francesa). Págs. 507-516.

Los trabajos anteriores publicados en esta Revista (*Europa-Archiv*, 12/1961 y 8/1962) por el mismo autor se ocupaban de los comienzos de colaboración entre países africanos que condujeron hacia la concretización de los planes de Nkrumah referentes al movimiento panafricano. Esta vez, la atención se centra en el período de 1954 a 1958, durante el cual se examina la posición de Francia frente a la colaboración de los nuevos Estados del continente negro.

En abril de 1958 tuvo lugar la primera conferencia de los Estados independientes de Africa, en la cual fué aprobada una resolución, cuyos puntos principales son los siguientes: 1) Intercambio de opiniones sobre política exterior. 2) Porvenir de los territorios africanos dependientes. 3) Argelia. 4) Cuestiones raciales. 5) Medidas necesarias para la seguridad de la independencia. 6) Soberanía e integridad territorial de los países independientes de Africa. 7) Problema de las partes de Togo y Camerún que se encuentran bajo administración francesa. 8) Cuestiones económicas y sociales. 9) Cuestiones culturales. 10) Problemas de la paz mundial. 11) Creación de un órgano permanente.

A. 17, no. 15, 1962

GASTEYGER, Curt: *Chruschtschows drei Fronten. Zur sowjetischen Kampagne gegen die Europäische Wirtschaftsgemeinschaft* (Jruschov en tres frentes. En torno a la campaña soviética contra la Comunidad Económica Europea). Páginas 517-522.

Los resultados positivos del proceso de integración económica europea dentro y fuera de Europa inquietan desde el mismo principio a los jerarcas soviéticos, que dentro de su órbita y quizá aún más

dentro de la Unión Soviética, no consiguen realizaciones en el desarrollo económico tan visibles como lo son en la Europa occidental. Este hecho obligó a Jruschov a tomar personalmente una postura respecto a la «integración capitalista» en tres frentes: 1) En el COMECON. 2) En los intentos de descomponer la unidad europea. 3) En los países del bloque llamado neutralista.

La argumentación ideológica de Jruschov contra el Mercado Común europeo no es nueva. Pretende colocarse en la línea leninista declarando que éste sería un «tratado monopolista-estatal de la oligarquía financiera europeo-occidental», así como un «instrumento de la agresiva política de la N. A. T. O.». No obstante, últimamente tuvieron que reconocer los soviets que la integración europea es «una realidad tanto económica como política, con la cual habrá que contar».

Además, Jruschov podría intentar abrir el cuarto frente en su lucha contra la Europa occidental: activando en los Estados Unidos aquellas fuerzas que en la política de la «Tercera potencia», representada por una Europa unida, quisieran ver el peligro para América...

A. 17, no. 16, 1962

GUIOTON, R. J.: *Probleme der wirtschaftlichen Zusammenarbeit der Entwicklungsländer. Die Ergebnisse der Kairoer Konferenz vom Juli 1962* (Problemas de la colaboración económica entre los países en desarrollo. Los resultados de la Conferencia de El Cairo de julio de 1962). Págs. 571-574.

La conferencia económica de los países en desarrollo que tuvo lugar en El Cairo del 9 al 18 de julio de 1962 conectó con una decisión tomada en 1961 en la conferencia entonces celebrada en la capital yugoslava y en la cual participaron representantes de 32 Gobiernos procedentes de países no comprometidos. El punto 21 de la declaración común de Belgrado se refería a la superación del «desequilibrio económico causado por el colonialismo e imperialismo...» y el punto 22 recomendaba, por su parte, «convocar una conferencia internacional con el fin de discutir

los problemas comunes para llegar a un acuerdo que permitiera eliminar todos los obstáculos que perjudicaran al desarrollo».

Como en 1961 en Belgrado, también ahora, en El Cairo, se manifestó que la mayoría de los Estados asiáticos son cada vez más indiferentes hacia la agitación anticolonialista; en cambio, los países africanos siguen siendo anticolonialistas tan apasionados como antes. Parece que este fenómeno será la causa de por qué la próxima conferencia de los países en desarrollo se celebrará una vez más en el territorio africano.

A. 17, no. 17, 1962

SCHROEDER, Gerhard: *Grundprobleme der Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland* (Problemas fundamentales de la política exterior de la República Federal de Alemania). Págs. 581-594.

En oposición a la situación después de mayo de 1945, cuando Alemania figuraba como objeto de la política exterior de los vencedores, hoy día la República Federal hace una política exterior soberanamente, de acuerdo con los intereses de la comunidad de sus aliados. En la N. A. T. O. está representada por el mayor contingente de entre las tropas convencionales y en el comercio mundial ocupa el segundo lugar, situándose después de los Estados Unidos.

Hay que tener en cuenta sobre todo el hecho de que Alemania ya no constituye el centro de gravitación político-internacional en la Europa central; tampoco Europa es el centro político del mundo. Estas realidades determinan la actual política exterior de Alemania occidental en el campo de la política de integración europea, cuya base reside en el entendimiento franco-alemán que puede ser fortalecido con la adhesión de Gran Bretaña. La alianza con los EE. UU. seguirá siendo necesaria y beneficiosa en la lucha contra la expansión comunista.

Problemas de desarme internacional, relaciones con los países del bloque ruso-soviético y, ante todo, el régimen del terror en Alemania de Pankov, así como la cuestión de Berlín son los puntos más relevantes de la política exterior de Bonn.

A. 17, no. 18, 1962

BUTWELL, Richard: *Wandlungen und Kontinuität im sozialistischen Birma* (Transformaciones y continuidad en la Birmania socialista). Págs. 645-653.

Después de diez años de Gobierno del primer ministro *U Nu*, en 1958 pasó el poder ejecutivo a manos del ejército, mandado por *Ne Win*. Sin embargo, en abril de 1960, el poder pasa de nuevo a las autoridades civiles como consecuencia de la gran victoria de *U Nu* en las elecciones convocadas por *Ne Win*. Pero el segundo período de *U Nu* como primer ministro resultó relativamente corto. Esta vez fué destituido por *Ne Win*, debido a que el Gobierno era incapaz de resolver los problemas económicos, por un lado, y de contrarrestar el peligro provocado por las tendencias centrifugales resultantes de los problemas raciales, por otro.

El experimento birmano con la democracia y el intento de *U Nu* de proporcionar a la población el socialismo mediante el budismo merece especial atención tratándose de las cuestiones fundamentales en las relaciones entre el budismo y las modernas ideas de la democracia y del socialismo.

El autor, basándose en sus experiencias personales, estudia la cuestión del nacionalismo, marxismo y budismo en el desarrollo espiritual y político de *U Nu*, su contribución a la formación político-estatal de Birmania, el papel del ejército y las perspectivas de desarrollo para el socialismo budista.

A. 17, no. 19, 1962

GOSSELS, Maximo: *Lateinamerika und das «Bündnis für den Fortschritt»* (América Latina y la «Alianza para el progreso»). Págs. 670-678.

América Latina ocupa un lugar especial entre los países del mundo en desarrollo. En oposición a la situación económica de los países recién constituidos en Estados independientes, los aspectos de la vida en general y del desarrollo económico en particular son mucho más positivos, aun-

que no del todo satisfactorios. En Argentina, por ejemplo, pero también en algunos otros países del subcontinente, las perspectivas de ulterior desarrollo son más negativas que positivas.

La estructura económica y social es deficiente y los principios de una verdadera democracia, como libertad personal y respeto a la dignidad humana, tienen un campo de acción muy restringido. Por consiguiente, no extraña que estudiantes u oficiales de ejército manifiesten su descontento por la situación reinante.

Con la «Alianza para el progreso» procura el presidente de los Estados Unidos trazar un nuevo camino en el terreno de la ayuda económica. Su idea fundamental consiste en confiar a los Gobiernos de los propios países suramericanos la elaboración de proyectos económicos, cuya realización se llevaría a cabo no solamente por los Estados Unidos, sino también por los países de la Europa occidental y el Japón.

La ayuda a los países iberoamericanos no debería limitarse al campo económico y social, sino que sus beneficios han de extenderse también al campo político y educativo.

A. 17, no. 20, 1962

WAGNER, Wolfgang: *Die sowjetische Drohung mit dem Separatvertrag* (La amenaza soviética del Tratado separado de paz con Alemania). Págs. 693-702.

Desde que la Unión Soviética hizo del problema de Berlín un tema de actualidad cotidiana en la política internacional, indicaba, repetidas veces, términos dentro de los cuales debería firmarse un tratado de paz con Alemania si se quería evitar la conclusión de un tratado de paz sólo con Alemania oriental. A pesar de todas sus amenazas, la U. R. S. S. no se decidió a emprender pasos concretos que condujeran a agravar aún más el problema de Alemania.

Las probabilidades de conseguir un considerable apoyo internacional que permitiera a la U. R. S. S. firmar un tratado separado de paz con la llamada República Democrática Alemana son muy escasas. De más de cincuenta Estados que en el último conflicto mundial habían declara-

do la guerra a Alemania pudo señalar la U. R. S. S. sólo veintinueve en su propuesta de un tratado de paz con Alemania presentada el 10 de enero de 1959. En realidad, el Gobierno soviético no podría reunir más que nueve hasta once países, incluyendo a Ucrania y Bielorrusia (!), que estarían dispuestos a firmar un tratado de paz con Alemania oriental.

Además, desde el punto de vista del Derecho internacional, el proyecto soviético es simplemente inutilizable. Puede beneficiar al Kremlin mientras se emplee como instrumento de propaganda...

A. 17, no. 21, 1962

KUNZMANN, Heinz: *Die «friedliche Koexistenz» im sowjetischen Völkerrecht* (La «coexistencia pacífica» en el Derecho internacional soviético). Págs. 741-748.

En el último decenio, la U. R. S. S. ha presentado una nueva concepción del Derecho internacional: se trataría de un derecho de la coexistencia pacífica entre Estados soberanos o, dicho con otras palabras, los internacionalistas soviéticos han redescubierto el Derecho internacional como derecho que regula el campo jurídico que resulta de la convivencia de los Estados. Entonces, queda superada la negación del Derecho internacional (Korovin), válido general y universalmente.

Según la concepción soviética, la función del moderno Derecho internacional consistiría en regular las relaciones entre Estados cuyos sistemas económicos son diametralmente opuestos. Claro está, esta es la única justificación de la existencia del actual Derecho internacional para los internacionalistas soviéticos.

En lugar de la paz entra el *status* de la «coexistencia pacífica». Se rechazan las normas que hacen diferencia entre el moderno Derecho internacional del Occidente y el Derecho internacional «clásico». El *status* de la coexistencia pacífica excluye cualquier forma de integración o de idea de una agrupación de los pueblos dentro de un Estado mundial, ya que «el Estado mundial significaría el ocaso del Derecho internacional general».

Se rehuye toda clase de reconocimiento a una auténtica y competente autoridad

jurídica internacional. Las funciones de una organización internacional quedan reducidas al papel de pura cooperación o ejecución de la voluntad del Estado.

A. 17, no. 22, 1962

HAFTENDORN, Helga: *Indiens zweite Ernüchterung. Weltpolitische Aspekte des indisch-chinesischen Konfliktes* (La segunda desilusión de la India. Aspectos político-mundiales del conflicto fronterizo indio-chino). Págs. 759-764.

Durante los años de 1954 a 1959, las relaciones entre Nueva Delhi y Pekín se desarrollaron en virtud de los *panch sheel*, los cinco principios de la coexistencia pacífica: respecto a la integridad territorial y soberanía, promesa de no agresión, no intromisión, igualdad y apoyo mutuo, coexistencia pacífica.

El terror impuesto por Pekín sobre el Tibet en 1959 empezó a inquietar la opinión pública. La declaración de Nehru cayó como gran sorpresa, ya que habló de la India como de un posible «pueblo bajo las armas» en caso de que se agravase la situación. Desde entonces hasta 1962, Nehru buscó apoyo de la U. R. S. S. Sin embargo, la segunda desilusión para la India llegó con el ataque concentrado de las tropas chino-comunistas contra las fronteras indias (20 de octubre de 1962). Por añadidura, falló esta vez el apoyo de la Unión Soviética, la cual se puso abiertamente al lado de Pekín. Por ello, Nehru estuvo obligado a pedir ayuda al Occidente.

La destitución de Menon como ministro de la guerra da a entender que Nehru cambiaría sustancialmente el rumbo de la política exterior de la Unión India.

ZAGORIA, Donald S.: *Der chinesisch-sowjetische Konflikt und der Westen* (El conflicto chino-soviético y el Occidente). Páginas 765-782.

Al lado del conflicto indio-chino, la problemática de las relaciones chino-soviéticas es de suma actualidad. Desde este punto de vista examina el autor, experto americano en cuestiones chinas, la posi-

ción de la política occidental respecto a los cambios que se están produciendo dentro del bloque comunista.

La naturaleza del conflicto entre Moscú y Pekín consistiría en la inamovible oposición de sus intereses revolucionarios. Los comunistas chinos están convencidos de que les corresponde desempeñar un papel de primer orden en el proceso nacionalista, antiimperialista y revolucionario-comunista en aquellos territorios del mundo que apenas han comenzado con el desarrollo económico y social y cuya población es casi enteramente de color.

Las diferencias entre los dos países son grandes, pero ello no quiere decir que fueran insuperables. Tampoco se puede especular sobre una ruptura abierta o que se produciría dentro de un plazo relativamente corto. De todos modos, el conflicto chino-soviético demuestra que el campo comunista dejó de ser monolítico y, en cambio, cada vez más adquieren en importancia las tendencias policéntricas. Esta realidad debería llevar a la política occidental a una revisión de sus principios de lucha contra el comunismo.

A. 17, no. 23, 1962

GOLDENBERG, Boris: *Die kubanische Revolution - ein neuer Revolutionstyp* (La Revolución cubana: un nuevo tipo de Revolución). Págs. 805-814.

Un análisis de la Revolución cubana prueba que ésta representa una nueva forma de Revolución social y que no es necesario que las transformaciones sociales tengan como causa la pobreza de los pueblos o toma de conciencia de la misma, sino que pueden nacer como consecuencia de la presión ejercida desde arriba (en lugar de desde abajo) no necesitando, además, partido revolucionario alguno que excitase a las masas con proclamaciones, preparadas programática y disciplinariamente.

Por otra parte, demuestra que no tiene relación causal directa entre nacionalismo y antiimperialismo, por un lado, y revoluciones comunistas, por el otro. Al mismo tiempo resulta que el marxismo experimentó grandes cambios funcionales, capacitándose, por decirlo así, como posible líder y portador de la ideología revo-

lucionaria entre los pueblos subdesarrollados que anhelan una superación más rápida posible de las etapas históricas y quieren modernizar e industrializar sus países.

El autor estudia las siguientes cuestiones: 1) La situación social antes de la Revolución cubana. 2) La llegada de Castro al poder como Revolución permanente. 3) La radicalización de la Revolución. 4) La Revolución de los «alienados». 5) La Revolución comunista. 6) Las relaciones de Castro con los comunistas. 7) El desarrollo hacia el totalitarismo. 8) Perspectivas.

A. 17, no. 24, 1962

STERN, Frederick Martin: *Die Strategie der Abschreckung und der Ausbau der Reserve- und Territorialarmeen* (La estrategia de intimidación y la organización de ejércitos de reserva y territoriales). Págs. 853-858.

Hace solamente algunos años que la mayoría de los protagonistas de una fuerte potencialidad atómica estaban convencidos de que ésta sería suficiente para intimidar al enemigo o para asegurar la defensa contra cualquier ataque sin necesidad de poner en pie de guerra ejércitos en masa. Sin embargo, esta concepción perdió mucho de su validez, como demuestran declaraciones de algunos estrategas como MacNamara, ministro de guerra estadounidense, Maxwell D. Taylor, jefe del Estado Mayor Conjunto en Washington, J. Slesor, mariscal británico de las fuerzas de aire, F. O. Miksche, especialista francés en cuestiones de estrategia, y otros...

Es verdad que el empleo de armas nucleares exige disponer de menos hombres en las primeras líneas de combate, pero no en cuanto al *hinterland*, donde habrá que tener grandes reservas de hombres para proteger vías de comunicación y sustituir pérdidas en los frentes, o proceder a la ocupación de territorios conquistados.

Surgen, en esta relación, una serie de problemas como: 1) Costes, armamento e instrucción de las fuerzas de reserva y territoriales. 2) El valor estratégico y político de un moderno ejército de esta clase. 3) Sus funciones en la Europa central.

HARTMANN, Karl: *Neue Wege der wissenschaftlichen Zusammenarbeit im Ostblock* (Nuevos caminos de colaboración científica en el bloque oriental). Páginas 859-864.

Paralelamente con los esfuerzos de activar las funciones del COMECON nace entre los países de la órbita ruso-soviética una colaboración más estrecha en el campo de investigaciones científicas. El fenómeno queda puesto de relieve especialmente en los sectores de racionalización y coordinación, cuyas bases radican en convenios multilaterales entre países en cuestión. Como motivo principal para este desarrollo en el campo comunista ha de ser considerado el éxito de la integración europeo-occidental, ante todo el de la Comunidad Económica Europea.

La uniformidad de la investigación científica se debe al proceso de soviétización de los países europeo-orientales, que alcanzó su punto culminante en los años de 1949 a 1955, tanto en el campo del COMECON como de la ciencia, cuyo centro se encuentra en la Academia soviética de Ciencias, en Moscú. Sin embargo, en ambos casos fueron los polacos los promotores de este desarrollo. La última conferencia de este carácter se celebró en Varsovia del 14 al 16 de marzo de 1962 y las tendencias de desarrollo son bien claras para la colaboración científica dentro del bloque oriental.—S. G.

BULLETIN, INSTITUTE FOR THE STUDY OF THE U. S. S. R.

Munich

Vol. VIII, no. 9, septiembre 1961

MARIN, Yury: *The New Party Program and Statutes* (El nuevo programa y estatutos del partido). Págs. 3-9.

El nuevo programa del Partido comunista de la Unión Soviética, publicado en forma de borrador por la Prensa soviética, el 30 de julio de 1961, es el tercero. El primero fué adoptado en 1903, con objetivos máximos: realización de la revolu-



ción socialista, derrocamiento del dominio burgués y establecimiento de la dictadura del proletariado; y mínimos: revolución democráticoburguesa, derrocamiento de la autocracia. El segundo, preparado por una comisión encabezada por Lenin y ratificado por el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919, tenía un objetivo principal, la construcción del socialismo en un solo país, fijaba la política a seguir para su alcance y dejaba sentado el principio leninista de la coexistencia pacífica, con una declaración que está injustificada por completo, puesto que el preámbulo no contiene sugerencia alguna de coexistencia pacífica, sino más bien todo lo contrario, puesto que el desarrollo del programa ha de conducir a una combinación de guerra civil con los Estados individualmente y las guerras revolucionarias desarrolladas por los países proletarios en su propia defensa y por los pueblos oprimidos contra el yugo imperialista.

Este programa ha estado en vigor durante más de cuarenta años, pero se ha quedado anticuado. En el XIX Congreso se nombró una comisión, bajo la presidencia de Stalin, para redactar uno nuevo, que acabó en el informe de Khrushchev al Comité Central en junio de 1961. Expone los principios básicos de la política exterior soviética, establece el advenimiento del socialismo y el comunismo por medio de la revolución y la proclamación de la dictadura del proletariado, no considera las guerras mundiales requisito obligatorio para la transición al comunismo y recalca la importancia de la lucha activa contra el imperialismo y la reacción internacional para asegurar la independencia nacional y el progreso social. Hace hincapié en la necesidad de cambios constantes en los métodos empleados para la destrucción del equilibrio político del enemigo, califica de reaccionaria la insistencia en la construcción del socialismo en un ambiente de aislamiento y propugna el apoyo a todos los partidos y grupos que buscan evitar la guerra, desarrollar el comercio internacional, las relaciones culturales, la ciencia y la tecnología y afirma la necesidad de proteger la seguridad de la U. R. S. S.

La parte segunda alude sólo a la política interna y al desarrollo de la producción en un período de veinte años, con aumentos que van de un 800 por 100 para

la electricidad a un 400 ó 500 por 100 para la agricultura, con la consolidación del sistema de la propiedad colectiva y el alcance del nivel de vida más alto del mundo, para llegar al establecimiento «en principio» de una sociedad comunista en la U. R. S. S. en 1980.

Hay demostraciones abundantes de revisionismo en el borrador del programa con la gradual transformación de la propiedad colectiva en propiedad pública para llegar finalmente a la propiedad comunista mediante la combinación de la propiedad pública con la propiedad del Estado.

El juego del programa con la teoría representa una nueva fase en el revisionismo de la política interna de Khrushchev y ofrece evidencias de la imposibilidad de llevar a la realidad el concepto de la construcción comunista en las condiciones que se dan en la Unión Soviética.

El aspecto más significativo está en la promulgación de doce nuevos preceptos de «moralidad comunista», de los cuales sólo tres guardan relación directa con la tendencia anterior de la propaganda soviética.

Se presta considerable atención a la organización interna del partido, con la rotación sistemática de los afiliados en todos los órganos de elección para asegurar su naturaleza democrática y excluir la posibilidad de una excesiva concentración de poder en manos de algunos funcionarios.

C. STOLTE, Stefan: *Oil as a Weapon in the Cold War* (El petróleo como arma de la guerra fría). Págs. 10-18.

Va en aumento la preocupación de algunos Gobiernos por lo que se califica como la ofensiva del petróleo soviético, hábil combinación de economía y política y un crecimiento rápido de las exportaciones de petróleo, que en 1960 llegaban al 10 por 100 de las exportaciones soviéticas totales. Entre 1958 y 1959 estas exportaciones de petróleo subieron en una tercera parte.

China sigue siendo el principal importador de petróleo soviético, pero las exportaciones a la Europa occidental suben sin cesar, como se demuestra con detalla-

dos cuadros estadísticos correspondientes a los años de 1958 a 1960, que afectan a las relaciones de la Unión Soviética con otros países, comunistas o no, así como a la producción y al consumo del petróleo en escala mundial.

El aspecto más sorprendente es la posición de Italia como principal consumidor de petróleo soviético. Las importaciones italianas de petróleo procedente del bloque soviético en 1960 eran seis veces mayores que en 1957. En 1960 el E. N. I. (Ente Nazionale Idrocarburi) italiano se comprometió a comprar doce millones de toneladas de petróleo soviético en los próximos cuatro años, un petróleo que no se tiene la intención de que sea consumido dentro de las fronteras italianas exclusivamente. El E. N. I. espera acentuar la competencia en Suiza y la Alemania occidental, se prepara para tender un oleoducto desde Génova, a través del norte de Italia, a Suiza y Stuttgart, hasta alcanzar Lucerna e Ingolstadt, a tiempo que el E. N. I. está interesado en tender un oleoducto entre Bratislava y Trieste, para unir a Italia directamente con el «Oleoducto de la amistad», del bloque soviético, ya en construcción.

Una nueva expansión de las exportaciones de petróleo del bloque comunista a través del E. N. I. puede con el tiempo convertirse en un factor significativo en toda la economía mundial relativa a este combustible. La entrada en gran escala del petróleo soviético en los mercados de la Europa occidental hace peligrar los intereses de todos los productores de petróleo desde la Arabia hasta Venezuela y la competencia puede asumir nuevas características a causa del hallazgo de nuevos yacimientos que han acabado con los temores de hace una década sobre el posible agotamiento rápido de las reservas mundiales de este combustible. En 1960 la producción total de petróleo en el mundo pasó por vez primera de los 1.000 millones de toneladas. El consumo tiende a subir rápidamente, sobre todo en algunos países, como la Alemania occidental, que de 4.000.000 de toneladas en 1950 pasó a 35.000.000 en 1960 y se calcula que llegará a 54.000.000 en 1965.

Por el volumen de las compras de petróleo hechas a la Unión Soviética, la Alemania occidental figura actualmente en

segundo lugar entre los países de la Europa occidental.

Un aliciente del petróleo soviético está en ser más barato que otros y su precio en los mercados mundiales, que llega a estar un 40 por 100 por debajo de lo normal, está forzando a otros exportadores a bajar también sus propios precios, con las pérdidas resultantes en los ingresos totales. Una hábil campaña de propaganda soviética actúa también contra las empresas petrolíferas occidentales, como el artículo reciente aparecido en una publicación soviética, *Novoe vremya*, con el título: «¿Será el petróleo de la Arabia de la propiedad de los árabes?», o el aparecido en el órgano comunista húngaro *Nepszabadsag*, en el que se aseguraba que los monopolios norteamericanos son propietarios del petróleo que se extrae en Venezuela y que a pesar de reducir los precios de exportación en el Oriente Medio, para reducir así las exportaciones venezolanas, se llevan con todo de Venezuela 500 millones de dólares al año.

No se contentan los rusos con practicar el *dumping* para aumentar las exportaciones de petróleo, sino que recurren a otros procedimientos e incluso a sacrificios considerables, con la concesión de ayuda financiera para la industrialización y la construcción de refinerías, como una en la India, con capacidad de dos millones de toneladas anuales.

Una agresiva política soviética en materia de exportación de petróleo y de ayuda a otros países es el eslabón más débil de la alianza defensiva occidental (CENTO) en una región—el Oriente Medio—con más del 60 por 100 de las reservas de petróleo conocidas del mundo.

El desarrollo de las exportaciones soviéticas a países como Italia está siendo motivo de seria preocupación para los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea e incluso otros países, como Suiza, que no desea permanecer como un observador pasivo y anuncia la decisión de protegerse contra una abundancia excesiva de petróleo en sus mercados.

De estos ataques ha salido una vigorosa contraofensiva del E. N. I., al sostener que la política de precios de la U. R. S. S. está de acuerdo en general con los principios de la economía liberal. Pero según *24 Ore*, una publicación financiera de Milán, la Unión Soviética envió a Italia el 20 por

100 de sus importaciones de petróleo en 1959, al precio de 12,25 dólares la tonelada. Las ventas a la Europa occidental, 6.670.000 toneladas, en ese mismo año se hicieron al precio de 12,50 dólares la tonelada; pero las ventas a los satélites europeos, 5.730.000 toneladas, se hicieron a un precio medio de 23,50 dólares la tonelada, por lo que para todas estas exportaciones se obtiene un precio medio de 17,50 dólares la tonelada, que está por encima del precio del mercado internacional.—J. M.

*REVISTA BRASILEIRA DE POLITICA INTERNACIONAL*

Río de Janeiro

A. V, no. 17, marzo 1962

GOODWIN, Richard: *O futuro da liberdade e a «Aliança para o progresso»* (El futuro de la libertad y la «Alianza para el progreso»).

Objetivo de la política exterior norteamericana es el de colaborar en la formación de un mundo en el que los hombres puedan alcanzar sus fines sin más limitaciones que las que corresponden a una sociedad libre. Esto implica el respeto a ciertos valores morales y a unos principios que inevitablemente constituyen la tradición de una sociedad libre. Además, esto implica también mantener la seguridad del mundo. De aquí que los Estados Unidos orienten sus esfuerzos en un doble sentido: de un lado, el mantenimiento de un poder capaz de detener a los que quieren imponer su voluntad por la fuerza; de otro, la ayuda a otras naciones del mundo para que puedan desarrollarse en sus economías hasta un grado determinado y mantenerse independientes.

A esta doble política se oponen graves obstáculos que exigen grandes esfuerzos, los que pueden ser formulados de esta manera: la amenaza chino-soviética para dominar el mundo y simultáneamente el desafío económico de las zonas subdesarrolladas que se materializan en las aspira-

ciones de las masas para alcanzar el bienestar social y unas condiciones de vida más dignas. Enfrentadas las concepciones democrática y totalitaria que representan los dos bloques, el autor proclama la superioridad del sistema occidental que, frente al sistema comunista, basado en un ciego sometimiento al estado, garantiza la libertad individual y la dignidad humana. Prueba de ello es la prosperidad de la Europa occidental en contraste con la pobreza de los países comunistas.

El autor recuerda la tradición revolucionaria de los países americanos, así de los Estados Unidos como del resto del Continente, los cuales han sido en su historia una avanzada contra el colonialismo. Por parte de los Estados Unidos nos encontramos con un ejemplo de una evolución histórica que ha llevado a esta nación desde una etapa no industrial hasta la situación actual, en que la vemos convertida en una gran potencia mundial que ha alcanzado un grado elevadísimo de desarrollo. En el momento actual del mundo se ha asentado la responsabilidad de las naciones industrializadas para ayudar a las sociedades menos desarrolladas. El alcance para el progreso debe explicarse dentro del marco más general de los esfuerzos realizados por los Estados Unidos para ayudar al desarrollo de Hispanoamérica.

La diferencia principal entre este esfuerzo del presente y la política seguida con anterioridad se señala en el hecho de que ahora se aspira a abordar la totalidad de los problemas sociales y económicos del Hemisferio (desde la reforma agraria hasta los problemas culturales, pasando por la estabilización de precios). Es un esfuerzo que corresponde a una concepción de la sociedad como un todo. Otras características del alcance para el progreso son las de que se cimentan sobre la previa existencia de un plan nacional, estimula la auto conciencia de la reforma en distintos países americanos e impulsa un gran plan de inversión de capitales.

La participación del Brasil tiene una gran importancia en el éxito futuro de la Alianza para el progreso; por eso, este país debe marchar al unísono con los Estados Unidos en este esfuerzo para resolver los problemas continentales.

TEICHERT, Pedro C. M.: *A América latina e o impacto sócio-económico da revolução cubana* (La América latina y el impacto socio-económico de la revolución cubana).

La revolución cubana tiene la doble importancia de haber motivado una modificación en la política exterior americana al tiempo que ha operado como una amenaza general sobre el Continente. El hecho revolucionario cubano ha puesto sobre el tapete el contraste brutal que se advierte en los países americanos entre una masa empobrecida y una minoría oligárquica que detenta el poder social, político y económico. En rigor, la revolución cubana no representa nada de nuevo si se considera la situación de la política en Hispanoamérica. La existencia de una atmósfera explosiva en el dominio sociopolítico es incluso anterior a la depresión de 1930. La novedad del hecho de Cuba reside en lo fulminante de su aparición y en la proximidad a la frontera de los Estados Unidos de esta explosión revolucionaria.

El mejoramiento del nivel social y económico en los países de la América central es en realidad una reacción a los graves errores sociales y económicos que se han acumulado en el tiempo, esto constituye la normalidad de los países americanos. Desde esta perspectiva es posible explicar la virulencia de la revolución cubana. El autor estima que antes de que apareciera el fenómeno existían sólo dos países americanos (Méjico y Uruguay) que habían logrado emprender el camino de una modificación estructural.

Antes de la II Guerra Mundial los Estados Unidos se habían propuesto como uno de sus objetivos el no favorecer la industrialización de sus vecinos del Sur y han buscado el apoyo de regímenes dictatoriales y oligárquicos. Los Estados Unidos se han visto forzados a revisar esta política y sólo esa revisión puede hacer que no empeoren cada vez más las relaciones entre el Norte y el Sur en el Continente.

En el orden económico el autor señala que si bien Hispanoamérica podría sobrevivir sin la amistad y la ayuda de los Estados Unidos, la retirada de las rela-

ciones económicas entre las dos partes del Continente implicaría un obstáculo formidable al desarrollo global del Hemisferio. En la situación actual los Estados Unidos tienen que dirigir su política en el sentido de estimular el progreso de Hispanoamérica y los responsables de esa política deben de fijar su atención especialmente en el aspecto social que se desarrolla, directamente conectado con el establecimiento de bases de un nuevo sistema económico y de un incremento de la productividad nacional. Es aleccionador el recordar cómo las inversiones extranjeras en Cuba sólo contribuyeron a asentar el monocultivo y al propio tiempo se debe considerar toda la repercusión que se desprende de la falta de estabilidad en el precio de las materias primas.

El autor llama la atención sobre las conclusiones equivocadas que pueden desprenderse de un examen limitado a la comparación de las rentas *per cápita* comparativamente con el poder adquisitivo de las poblaciones pobres. En esta línea de consideraciones examinar los casos de Argentina, Uruguay y Venezuela haciendo ver cómo en estos últimos países la renta *per cápita* y el desarrollo económico no coinciden.

Aunque Hispanoamérica no debe rechazar los planes norteamericanos de ayuda económica, deben prepararse para asumir la responsabilidad de su progreso. Igualmente deben considerarse seriamente la asistencia económica del exterior que no procede de los Estados Unidos, siempre que esto no imponga compromisos políticos. Estos han prestado su ayuda a las naciones comunistas en una proporción no igualada por el índice de ayuda a Hispanoamérica. Los Estados Unidos tienen que considerar que su oposición al desarrollo natural de los países puede inclinar a éstos hacia la Unión Soviética y China.

Las conclusiones del autor son las siguientes: 1) muchas Repúblicas de Hispanoamérica se encuentran históricamente en una fase pre-revolucionaria; 2) esta revolución no adoptará solamente el carácter de rebeliones militares de contenido político; 3) aunque la revolución cubana puede ser interpretada como una parte del fenómeno político de Hispanoamérica, cada país deberá adoptarla a su realidad social.—F. M. R.

Año V, no. 18, junio 1962

RODRIGUES, José Honorio: *O presente e o futuro das relações africano-brasileiras* (Presente y futuro de las relaciones africano-brasileñas). Págs. 263 a 278.

A partir de la II Guerra Mundial el riesgo que ha caracterizado más acusadamente la revolución política ha sido el de la descolonización y consiguiente independencia de una gran variedad de países en Asia, Africa y Oriente Medio. Lo típico de ese fenómeno no ha sido sólo su volumen, sino el ritmo acelerado con que se ha desarrollado este proceso. Después de señalar que, a su juicio, la Gran Bretaña se ha convertido en la directora de este período de descolonización, el autor adopta una posición de duro ataque a la política portuguesa, que considera en contra de las exigencias de este gran movimiento de independencia. Su enemiga a la política de Lisboa le lleva a considerarla similar a la de la Unión Sudafricana. De aquí deduce que la conciencia mundial, expresada en las Naciones Unidas, se ha propuesto lograr el fin definitivo de la colonización en la totalidad del continente africano. Rechaza los argumentos basados en la falta de preparación de determinadas poblaciones africanas para gobernarse a sí mismas, como si se tratara de una excusa sin base. Analiza luego las distintas posiciones adoptadas de una parte por el grupo radical de Casablanca (Guinea, Ghana, Mali, Marruecos y Egipto) y el grupo de Brazzaville, compuesto del resto de los Estados independientes, en especial las antiguas colonias francesas. Esta diferencia no empleada que ambos grupos persiguen como fin último la unidad económica y el apoyo a una activa política de desarrollo. Lo que caracteriza al grupo de Casablanca es especialmente la repulsa a una dependencia de Occidente, en tanto que los territorios ex franceses propugnan el mantenimiento de relaciones con Francia y el Mercado Común. Esto le lleva a analizar las consecuencias que pudieran derivarse de la incorporación de la Gran Bretaña a la Comunidad Europea. Los países africanos se enfrentan con un dilema: o superar su división a expensas de una mayor dependencia de los poderes occidentales,

o evitar la dependencia al precio de una división futura.

Otro aspecto importante del futuro africano es el de no verse enrolado en la actuación conflictiva de las grandes potencias. Por parte de los Estados Unidos se ha desarrollado una política que pretende atraer a los países africanos hacia una actividad de unión contra el comunismo. Por parte de Moscú y del bloque socialista se ha desarrollado una política basada en la condena de la discriminación racial y de los residuos de la explotación colonialista. Esta lucha se expresa en el seno de las Naciones Unidas, cuya organización peligra de verse inclinada a entrar en colisión con los intereses africanos si predomina una política abstencionista de las potencias occidentales respecto de la liquidación del colonialismo en Africa.

El autor termina señalando la importancia que para los Estados africanos tiene la ayuda económica y la asistencia técnica sin que esto signifique una incorporación al Mercado Común europeo. El clima que predomina en Africa es el del neutralismo basado en el deseo de cooperación entre todas las naciones.

Nawz, Mohammad: *O uso da força nas relações internacionais* (El uso de la fuerza en las relaciones internacionales). Págs. 303 a 312.

El uso de la fuerza en las relaciones internacionales ha sido considerado legal, incluso en tiempos de paz, durante un cierto período histórico. No existe una autoridad competente para regular la agresión. En el Derecho Internacional tradicional se daba la paradoja de que de una parte, no se prohibía el empleo de la fuerza, y de otra parte se intentaba regular con normas jurídicas el comportamiento en la guerra. En la actualidad el principio de soberanía está sometido a revisión por considerarse incompatible con las exigencias de la edad atómica. Sólo los que se encuentran en posesión de estas armas decisivas son los verdaderos estados soberanos. De aquí se sigue que una organización internacional es la única alternativa que se sigue frente a la guerra. A este respecto recuerda el autor que

las Naciones Unidas se han mostrado más eficaces que la antigua Sociedad de Naciones. Fin primordial de esta Organización es la de crear un orden mundial. Entre los principios fundamentales en que ha de descansar ese orden está el de no intervención, basado a su vez en el principio de la soberanía. Aquellas cuestiones vinculadas a la paz y la seguridad del mundo no pueden sin embargo ser condicionadas por las doctrinas de la no intervención y por ello las medidas de fuerza tomadas en los casos de amenaza a la seguridad mundial no pueden ser condenadas alegando el principio de no intervención. El remedio verdadero consiste en la aplicación del T. I. J.

El autor intenta precisar el concepto de agresión con el fin de determinar las fronteras legales entre la posibilidad y la imposibilidad del empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Analiza luego después el derecho de autodefensa como derecho de cada Estado que puede, sin embargo, ser ejercitado por un grupo de Estados o por una organización colectiva. Esto lo lleva a considerar las exigencias de un sistema de seguridad colectiva, el cual no requiere necesariamente la forma de un tratado, sino que puede ser expresión de ese derecho de autodefensa.

Se detiene finalmente a examinar los tipos o métodos de presión que hoy pueden ser utilizados entre los Estados, distinguiendo entre los métodos psicológicos, políticos y económicos.—F. M. R.

### PACIFIC AFFAIRS

University of British Columbia  
Vancouver

Vol. XXXV, no. 2, verano 1962

VAN DER KROEF, JUSTUS M.: *Dilemmas of Indonesian Communism* (Dilemas del comunismo indonesio). Págs. 141-160.

El 9 de marzo de 1962, el presidente Sukarno confería rango ministerial al presidente y vicepresidentes del Parlamento indonesio, entre ellos a D. N. Aidit, presi-

dente del Partido Comunista Indonesio, y M. H. Lukman, vicepresidente de dicho Partido. Aunque, técnicamente, los comunistas no han entrado a formar parte del Gobierno, esta designación significa una «coalición» gubernamental con los comunistas. Pese a este nuevo avance logrado por sus dirigentes, expresivo del reconocimiento de la influencia comunista en el país, existen indicios de que dicha influencia ha sido esterilizada y que los dirigentes comunistas han sido neutralizados por la transformación de la estructura gubernamental en los pasados tres años.

Irónicamente, el proceso de contención del Partido comunista ha sido posible por la propia estrategia que él desplegó. Después del desastroso golpe comunista en Madiun, al final de 1948, su fortuna declinó rápidamente y su nuevo auge desde entonces (en abril de 1962 Aidit aseguraba contar con dos millones de afiliados) se hizo posible por la estrecha identificación con el ala izquierda de la ideología nacionalista que ha dominado el carácter del Gobierno indonesio en la pasada década. Esta identificación ha sido un fuerte apoyo a Sukarno, su ideal político de «Socialismo indonesio», antiimperialismo, soluciones nacionalistas radicales a los problemas económicos del país y reivindicación de la Nueva Guinea holandesa. Con ello el Partido comunista indonesio adquirió una nueva respetabilidad que pronto explotó mediante ventajosas alianzas tácticas con otros partidos. Las elecciones de 1955 demostraron que era, numéricamente, el cuarto partido del país y las elecciones regionales de Java, donde viven los dos tercios de todos los indonesios, a mitad de 1957 pusieron de relieve que era el partido más fuerte de la isla y que su influencia crecía en varias partes de Sumatra y Borneo.

Los éxitos electorales comunistas y su apoyo a las soluciones propuestas por Sukarno respecto a los problemas económicos y políticos desencadenaron la oposición de otros grupos políticos, especialmente el *Masjumi* y el Partido socialista, y de altos oficiales del Ejército. Esta oposición cristalizó en brotes de terrorismo y atentados, entre otros contra Sukarno, al que se consideraba principal responsable del aumento de poder comunista.

Pese al reconocimiento oficial de su posición e influencia, el Partido comu-

nista ha sido circunscrito cada vez más por el poder de Sukarno y por las fuerzas de seguridad del Ejército. Su independencia de acción ha sido cada vez más difícil y ha quedado prácticamente prisionero de su orientación nacionalista.

APPLETON, Sheldon: *The United Nations «China Tangle»* (El embrollo chino en las Naciones Unidas). Págs. 160-168.

El problema de la representación china en la O. N. U. ha llegado a ser un símbolo. La insistencia de los Estados Unidos en mantener a la China comunista fuera de la O. N. U. significa, para muchos americanos, la determinación de su país de enfrentarse al comunismo. Pero, para muchos asiáticos, africanos, iberoamericanos y europeos simboliza la rigidez y el unilateralismo americano. Y para muchos chinos significa la persistencia de la arrogancia occidental. El problema crítico de la política de los Estados Unidos hacia China consiste, no en bloquear su entrada en las Naciones Unidas, sino en considerar si los problemas planteados por la China en su condición de gran potencia pueden separarse de una completa dominación comunista de Asia o de una guerra chino-americana. Existe la opinión de que la entrada de la China comunista en la O. N. U. destruiría el prestigio y la efectividad de las Naciones Unidas. Cuando el profesor Whitaker se entrevistó, privadamente, con 91 delegados durante 1961 encontró que una gran mayoría consideraba la exclusión de la China continental como una injusticia legal y moral, así como falta de realismo político.—J. C. A.

## WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 125, no. 3, otoño de 1962

TOWER, John G.: *The U. N. - Instrument for War or Peace?* (Las Naciones Unidas, ¿un instrumento de guerra o de paz?). Págs. 156-160.

A lo largo de los años, a medida que el número de miembros ha ido subiendo por encima de los 51 originales, ha ido cam-

biando el carácter de las Naciones Unidas. Aun así, esta organización ha sido presentada, al mundo y a los Estados Unidos, como la mejor esperanza de paz. Pero ¿cuántas ilusiones felices se han ido desvaneciendo a medida que las Naciones Unidas se han ido transformando en un instrumento de guerra en vez de ser el instrumento de paz en que se había pensado! La Unión Soviética ha ejercido 99 veces el derecho de veto; los Estados Unidos, ninguna. Y, sin embargo, la influencia de la Unión Soviética ha ido en aumento, así como el poder. ¿Cómo pudo haber sucedido esto cuando los Estados Unidos se esforzaron tanto por agradar a los demás? Han gastado miles de millones de dólares por encima de otros miles de millones de dólares para conquistar amigos e influir en la gente. ¿Por qué sus esfuerzos han tenido tan pobre recompensa? Muchos de los nuevos miembros de las Naciones Unidas han contado con la ayuda y el apoyo de los Estados Unidos, que han actuado persistentemente como la comadrona que interviene en partos prematuros. Mucho del caos producido en el Congo es el resultado de no encontrarse esta ex colonia belga en condiciones de gobernarse a sí misma. Pero eso no ha impedido que los Estados Unidos ejerciesen constante presión sobre Portugal para que saliese de Angola, aun cuando Angola no está en mejores condiciones que el Congo para dirigir sus propios asuntos. El colonialismo al estilo antiguo está pasado de moda en Asia y Africa, pero en algunas partes el dominio colonial ha cedido el paso a la dictadura y en algunas naciones nuevas al comunismo. Dos docenas de naciones, entre ellas algunas que habían dejado de ser colonias poco tiempo antes, se reunieron en Belgrado, donde no se produjo declaración alguna en favor de los Estados Unidos, que les había concedido ayuda por valor de 6.000 millones de dólares, o en contra de la Unión Soviética y sus pruebas nucleares o su dominación sobre la Europa oriental, que es la peor forma de colonialismo. En el Congo, sobre todo, las Naciones Unidas marchan de lleno por los caminos de la guerra. Ha llegado la hora en que los Estados Unidos examinen de nuevo su política hacia las Naciones Unidas y no permitan a esta organización que le dicte la política exterior que se ha de seguir.

WUORINEN, John H.: *Finland in Today's Cold War World* (Finlandia en el mundo de la guerra fría actual). Págs. 161-166.

Finlandia forma con Dinamarca, Noruega y Suecia un grupo de naciones único, no sólo por el desarrollo y carácter de sus instituciones económicas, culturales y religiosas, sino por el hecho de que su política exterior descansa sobre el principio de la conciliación y el arbitraje de las disputas internacionales. Y la decisión con que han defendido su independencia que ha hecho posible que Finlandia sea el único país con una dilatada frontera común con la Unión Soviética que haya conseguido escaparse de la dominación comunista. En lo nacional, Finlandia ha dado un impulso extraordinario a su economía. Su producción industrial en 1961-62 ha sido un 250 por 100 mayor que en 1948. En lo exterior, ha mantenido las mejores relaciones con los países escandinavos y con el Occidente a tiempo que ha evitado, con una política neutralista prudente, cualquier actitud capaz de provocar sospechas o recelos en la Unión Soviética y poner, por ello, su independencia en peligro. Su política exterior ha sido de amistad hacia todos y de no entrar en conflictos internacionales de ninguna clase. Con miras a dejar bien asegurados sus intereses comerciales con el Este no menos que con el Oeste, Finlandia se mantuvo alejada de la E. F. T. A. (Asociación Europea de Libre Comercio), de la que son miembros Dinamarca, Noruega y Suecia y sólo en julio de 1961 se convirtió en país asociado. A pesar de las muchas dificultades, Finlandia ha conseguido escapar a las demandas de la Unión Soviética sin quebranto para su independencia y la situación política experimentó un cambio favorable con las elecciones de 1948, de las cuales salió la formación de un nuevo Gobierno sin la participación de un solo ministro comunista. Desde entonces no ha habido colaboración comunista en el Gobierno del país.

CLEVELAND, Harlan: *The Practical Side of Peacekeeping* (El lado práctico del mantenimiento de la paz). Págs. 167-170.

Por supuesto, el mantenimiento de la paz ha estado dotado en todo momento

de valores morales, éticos, religiosos y semánticos, aun cuando no siempre se haya considerado como algo realmente práctico. Ya dijo el presidente Kennedy que «no basta con la destrucción de las armas». Y es poca la experiencia que tiene el mundo de tareas como el desmantelamiento de la capacidad nacional de hacer la guerra. La tarea de mantener la paz varía con cada nueva ocasión, como revela la experiencia de las Naciones Unidas en ocho operaciones de paz, en Indonesia, Grecia, Palestina, Cachemira, Corea, el Oriente Medio, el Líbano y el Congo. Hasta ahora, sólo se tiene a mano una lección clara: no se puede correr el riesgo de echar a voleo equipos improvisados, sin preparación y en cualquier momento, como los que el presidente de los Estados Unidos describió ante las Naciones Unidas como algo «formado apresuradamente, abastecido de manera incierta y sin una financiación adecuada». Se debería empezar por saber lo que una fuerza internacional puede hacer antes de llegar a la etapa final y distante del desarme general y completo.

THORNING, Joseph F.: *What Happened in Perú?* (¿Qué es lo que sucedió en Perú?). Págs. 171-175.

Para empezar, la explicación del golpe militar del 18 de julio de 1962 parecía fácil, pues el resultado indeciso de unas elecciones dejó sin la tercera parte de los votos que pedía la Constitución a cualquiera de los candidatos a la presidencia. Raúl Haya de la Torre y su Partido APRA contaban con amigos poderosos en los Estados Unidos, Venezuela, Costa Rica, etcétera. Se sintieron desilusionados al no alcanzar la victoria y furiosos cuando el mando del Ejército peruano echó a rodar el «trato» negociado entre el ex presidente Manuel Odría y Haya de la Torre, para designación del primero como presidente en el Congreso y de Manuel Seoane, aprista, como vicepresidente. El golpe militar contra este «trato» pudo parecer más extraño por ser el ex presidente Odría un militar profesional que había llegado a la presidencia originalmente al derrocar a José Luis Bustamante, que en un tiempo se había inclinado del lado del aprismo. Los intereses norteamericanos en el Perú, con inversiones de unos 800 millo-



nes de dólares, se dirigieron pronto al presidente Kennedy para pedirle que se modificasen las medidas rigurosas que habían sido adoptadas contra el nuevo régimen, la Junta Militar que se había hecho cargo del Gobierno, y que los Estados Unidos insistían en no reconocer. La persistencia en esa actitud, decía su mensaje al presidente de los Estados Unidos, «sería de lo más perjudicial para todos los segmentos del pueblo y la economía peruanos». Para evitar repercusiones «desastrosas» para los intereses norteamericanos, se pedía el reconocimiento de la Junta Militar. El lenguaje enérgico de este mensaje ponía de manifiesto lo poco que los consejeros del presidente Kennedy sabían de la historia contemporánea del Perú. A pesar de los esfuerzos desespeados de Betancourt en Venezuela, Figueres en Costa Rica y Paz Estenssoro en Bolivia para que se impusiese el boicot del Perú, la Argentina, Brasil y Chile se mostraron inclinadas en favor del reconocimiento; y en los Estados Unidos empezó la presión en gran escala y la campaña en favor del abandono de las «medidas punitivas» adoptadas por el presidente Kennedy. El presidente Kennedy se vió obligado a llamar al embajador de los Estados Unidos, hostil a la Junta Militar, y en la campaña en favor del régimen de Lima y en contra del apoyo que por la izquierda encontraba el Partido de Haya de la Torre, cuyo historial de intrigas, crímenes y odios sectarios había sido recordado durante la reciente campaña electoral, se fué extendiendo hasta adquirir dimensiones extraordinarias y en realidad irresistibles. Los Estados Unidos acabaron haciendo lo que muchos otros países y después del reconocimiento vino el restablecimiento de la política de concesión de ayuda dentro del programa de la «Alianza para el Progreso».—J. M.

### FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 41, no. 1, octubre 1962 (Número especial, «L'aniversario»)

BUNDY, McGeorge: *Friends and Allies* (Amigos y aliados). Págs. 14-23.

La moderna política exterior de los Estados Unidos tiene menos de diez años y

los problemas de hoy—tecnología, conflicto, alianza y esperanza—se parecen poco a los de los padres de la República, las tribulaciones de Lincoln y hasta los días críticos de Cleveland, McKinley y Theodore Roosevelt. En los términos tradicionales, el cambio más extraordinario que se ha producido para los Estados Unidos está en tener alianzas formales con 42 naciones. El problema central de estas alianzas es la reciprocidad. En un mundo así las relaciones no son tarea fácil. Incluso en la O.T.A.N. es persistente la tensión entre la identidad formal de garantías mutuas y las relaciones reales de los miembros entre sí y de unos con otros. El mismo estado de las relaciones de los Estados Unidos con Francia lleva naturalmente a la cuestión de las relaciones nucleares entre los aliados, que es de las más difíciles y que seguramente no se podrá resolver en mucho tiempo. Un problema especial y curioso en las relaciones de los Estados Unidos con muchas naciones nuevas radica en ser diferentes los puntos de vista sobre las Naciones Unidas, que para los Estados Unidos es un motivo de la mayor esperanza y una realidad indispensable. De una manera u otra, todas las alianzas militares de los Estados Unidos tienen una significación que surge de la amenaza del expansionismo comunista, pero sin que todos los miembros de esta alianza vean la amenaza comunista de la misma manera. En esto, los Estados Unidos son moderados. Ven el poder soviético como una gran realidad, incierta, pero íntimamente mezclada con la enormidad de la China comunista. Los Estados Unidos esperan que sus aliados y amigos comprendan que tienen en juego una función y unos intereses suyos propios y sus aliados más íntimos, serenamente confiados en su capacidad para sostener el escudo nuclear, pueden con facilidad no pensar en el costo y el cuidado de esta misión. Más importante todavía y más difícil de comprender para muchos es que los Estados Unidos se encuentran también en la primera línea del peligro.

MOSLEY, Philip E.: *The Meaning of Coexistence* (El sentido de la coexistencia). Páginas 36-46.

Una gran dificultad con que se tropieza en el mundo de hoy, profundamente divi-

dido, para llegar a la coexistencia pacífica está en el sentido que se dé a estas dos palabras en sistemas políticos y sociedades diferentes. Palabras como «democracia», «libertad», «progreso», se emplean en sentido diferente y hasta opuesto en los dos mundos. Otra dificultad está en la confrontación de absolutos, en la insistencia en el bien total de un ideal y el mal total de la manera de vida que busca desplazar y destruir. Finalmente, la armadura ideológica con que se protegen los dirigentes comunistas está fundida con una contradicción de términos: «la revolución científica». La declaración más reciente y autorizada del dogma comunista, adoptada por unanimidad en el XXII Congreso del Partido, el 31 de octubre de 1961, dice que «la coexistencia pacífica de los países socialistas y capitalistas es una necesidad objetiva para el desarrollo de la sociedad humana» y que «el imperialismo es la única causa del peligro de guerra», dos expresiones contradictorias. La busca de la «coexistencia pacífica» no debe, según Moscú, reducir el esfuerzo por reformar al resto del mundo según el patrón comunista y el objetivo esencial del movimiento comunista es la unidad incondicional de la «clase obrera» para que marche en la vanguardia de una ofensiva bien orquestada contra el «capitalismo». Para comprender bien la cuestión es importante conocer el nuevo programa del Partido Comunista, genuinamente leninista a pesar de las quejas constantes de Pekín y, por ello, sienta no una teoría, sino un conjunto de amplias y coherentes directrices para la acción. Desde 1953 es mucho lo que ha cambiado, para mejorar, en la Unión Soviética y esto ha hecho que el pueblo soviético sienta con más fuerza el deseo de paz y coexistencia y que se afirme en el convencimiento de que los únicos riesgos de guerra se deben a la conducta de los «imperialistas» y a sus conspiraciones. Moscú considera el actual período de «coexistencia pacífica» como una dilatada pugna en la cual ha de actuar con toda su fuerza y voluntad para alcanzar ventajas decisivas por todos los medios menos la guerra nuclear.

WARD JACKSON, Barbara: *Foreign Aid: Strategy or Stopgap?* (Ayuda exterior: ¿Estrategia o provisionalidad?). Páginas 90-104.

¿Para qué son los programas de ayuda económica? Al cabo de una docena de años, la pregunta no ha sido contestada satisfactoriamente. Según unos sirve para contener el comunismo; según otros, para la propagación de los ideales del Occidente, y para muchos, se dedica a la defensa de los intereses occidentales. Son todos estos factores que entran en juego, pero que no explican el porqué o el cómo de los resultados de estos programas. A veces, su única razón de ser parece la calidad de los países que reciben ayuda para chupar todo lo que se les mande como chupa tinta un buen secante. Además y en cuanto al comunismo, éste resulta peligroso cuando es agresivo y expansionista, pero se puede vivir con él cuando no lo es, como en Yugoslavia o Polonia. La profunda inestabilidad interna es un peligro para la paz, como en Cuba, por crear nuevos riesgos de conflicto de la naturaleza de los que eran causa de inherente inestabilidad en el mundo anterior a 1914, como sucedía por los Balcanes. Por eso, una característica fundamental de los programas de ayuda es la creación de condiciones de estabilidad en los países inestables. El capital extranjero es un elemento esencial en toda industrialización, puesto que los países subindustrializados están faltos, por definición, de las herramientas y máquinas para su propio desarrollo. Y aquí asoma la razón fundamental de la situación en que se encuentran los países en la fase del desarrollo, por la falta de divisas extranjeras suficientes y para lo cual sería necesario contar con un sistema mundial para fomentar el crecimiento en el mundo en la fase del desarrollo. Este sistema no existe y las inversiones occidentales han tendido principalmente a moverse en dirección de otros países ya desarrollados. Las concesiones y empréstitos gubernamentales de todas clases pueden llegar a una suma anual que va de 7.800 a 8.700 millones de dólares—la cifra es de la O. E. C. D.—, pero sí, según las Naciones Unidas, más de 1.000 millones de seres en los países en proceso de desarrollo han de mantenerse por delante nada más de una «explo-

sión demográfica», el capital procedente del exterior que habría de llegarles anualmente no debería bajar de los 10 y 12.000 millones de dólares. La situación da lugar a que surjan serias dificultades y complicaciones en todas partes. Y peor que en cualquier otra parte del mundo, en la América hispana.

WOLFE, Bertram D.: *Communist Ideology and Soviet Foreign Policy* (La ideología comunista y la política exterior soviética). Págs. 152-170.

Por espacio de cuatro décadas y media hemos estado esperando que la Unión Soviética se suavizase. Lo que ha sucedido en todos estos años está registrado con palabras de penosa lectura. Se ha pasado de la certidumbre de que el régimen de Lenin no podía durar más de unas semanas o meses (el propio Lenin compartió esta opinión durante algún tiempo) al convencimiento de que el poder y la responsabilidad siempre ablandan: de la N.E.P. de Lenin al «socialismo en un solo país» de Stalin y al «deshielo» de Jruschef, de la celebración de la entrada de Rusia en la Sociedad de Naciones al asombro del Pacto Molotov-Ribbentrop; de la «coexistencia pacífica» de Stalin a la «competencia pacífica» de Jruschef; de la «dirección colectiva» que siguió a la muerte de Stalin al Gobierno personal de Jruschef. Se han querido encontrar analogías en lo que hicieron los hombres que dirigían la política en la Rusia de los zares, pero debería quedar bien claro que los hombres que deciden la política en la Unión Soviética piensan y actúan diferentemente de los zares y que echamos en olvido su ideología con peligro para nosotros mismos. El marxismo-leninismo es una «ciencia», es más, una superciencia de las leyes del movimiento de la naturaleza tanto como de la sociedad. Hace una ciencia de la historia, política, sociología y la psicología individual y de todos los sutiles reinados del espíritu. El marxismo-leninismo es también una ideología combativa y en el fondo de las cosas encuentra conflicto, antagonismo, choque. Y todo cuidadosamente fragmentado en etapas. Hasta el Apocalipsis está dividido en dos etapas. En toda política hay, según las enseñanzas

de Lenin a sus seguidores, una cuestión central, presentada en forma lapidaria «Kto kogo?»—¿Quién a quién?—que, en definitiva, debería traducirse como: ¿Quién derrota a quién? Jruschef y sus lugartenientes han nacido en el ambiente de su ideología, como el pez en el agua, y han sido formados en los principios y técnicas de esa ideología. Lenin dijo en 1918, después de haberse hecho con el poder: «tenemos que tomarlo todo en nuestras manos». Soñó con otra cosa, el *apparat*, el «sistema de transmisión» que fué «organizándolo todo, tomándolo todo en nuestras manos» hasta llegar al poder organizado totalmente, que es la base de la ideología comunista. En vez de cerrar los ojos ante esto, mejor convertirlo en el centro de nuestro pensamiento durante todo un futuro previsible.

ALEXANDER, Robert J.: *Agrarian Reform in Latin America* (Reforma agraria en la América hispana). Págs. 191-207.

No hay nada nuevo en los programas de reforma agraria en Hispanoamérica. Simón Bolívar ya intentó, sin mucho éxito, repartir entre los veteranos de sus fuerzas revolucionarias las propiedades de los que se mantuvieron leales a España. En Haití, cuando se fundó la República, los esclavos rebeldes mataron a la mayoría de sus dueños y repartieron las tierras entre los negros. En la República Dominicana, después de la huida de los colonizadores españoles, en 1821, se repartió la tierra y continuó repartida hasta el advenimiento de Trujillo. A lo largo del siglo XIX ha habido conatos e intentos de reforma agraria en muchos países hispanoamericanos y en Méjico empezó una distribución en gran escala, en 1910. La realización básica de la revolución boliviana que empezó hace una década, ha sido la reforma agraria, y en Guatemala hubo un intento de reforma agraria entre 1952 y 1954, que fué desbaratado cuando cayó el régimen de Jacobo Arbenz, a mediados de 1954. En los últimos tres años, Venezuela ha estado haciendo su reforma agraria y en Cuba se ha realizado la redistribución de la tierra en gran escala. Durante los últimos tiempos se han aprobado leyes de reforma agraria en Colombia, Chile, la República Dominicana y el

Brasil. La Argentina es uno de los pocos países de la América hispana donde la cuestión de la tierra nunca ha figurado de una manera conspicua, a pesar de que la mayor parte de la tierra fértil es de la propiedad de grandes terratenientes. Pero el sistema de cultivo es moderno, no feudal. La más antigua de las reformas agrarias de estos tiempos en Hispanoamérica es la mejicana. En los años veinte se repartieron casi 4.500.000 hectáreas en un período de unos ocho años entre unos 2.200 pueblos con unos 450.000 habitantes en total. Mayor fué el esfuerzo hecho por Lázaro Cárdenas, cuando fué presidente—entre 1934 y 1940—, cuando se distribuyeron unos 15 millones de hectáreas. Para comienzos de 1962 se llevaban distribuidos unos 50 millones de hectáreas entre unos 12 millones de campesinos. La reforma agraria de Guatemala estuvo muy influenciada por la mejicana hasta que cayó bajo la influencia comunista, como también sucedió en Cuba, donde se empezó con la prohibición de que propietario alguno estuviese en posesión de más de 400 hectáreas (en casos excepcionales, unas 1.350 hectáreas) hasta que a mediados de 1962 el 80 por 100 aproximadamente de toda la tierra de cultivo de Cuba está en manos del Gobierno y el 20 por 100 restante, de pequeños propietarios a quienes se ha obligado, sin embargo, a pertenecer a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, también dominada por el Gobierno. La reforma agraria más cuidadosamente preparada acaso sea la de Venezuela, que para febrero de 1962 llevaba distribuidas 1.416.475 hectáreas entre 45.348 familias y para fines de 1964 se había prometido hacer propietarias de la tierra a otras 10.000 familias. En el Brasil, Chile, Colombia y la República Dominicana se está en los comienzos de la reforma agraria.—J. M.

### ORIENT

París

No. 23, 3.º trimestre 1962

COLOMBE, Marcel: *Coup d'Etat au Yémen* (Golpe de Estado en el Yemen). Páginas 7-11.

Las estructuras políticas y religiosas del Yemen son demasiado antiguas para hundirse en un instante y el cambio que

los promotores del golpe de Estado del 26 de septiembre quieren efectuar en su país, haciéndolo pasar sin transición de la Edad Media al socialismo, es tan grande que los príncipes destronados pueden albergar esperanzas de recobrar el trono. Entre monárquicos y revolucionarios se han producido combates que han introducido la guerra civil en el país. El Gobierno de El Cairo ha aprovechado la ocasión de la revuelta para afirmar que los principios de la revolución nasseriana triunfarían en todo el mundo árabe. Frente a ello, los reyes Saud y Hussein se declaran hostiles a la consolidación, en los confines del reino saudita, de una República de estilo nasseriano. Ante tal situación las Repúblicas árabes en conflicto con El Cairo vacilan en reconocer o no al nuevo régimen yemení. Siria opta por el reconocimiento. El Iraq la imita y el Líbano sólo envía un efusivo telegrama de felicitación.

RONDOT, Pierre: *Brèves réflexions sur la politique britannique dans le Proche Orient* (Breves reflexiones sobre la política británica en el Oriente Próximo). Páginas 11-16.

Durante la I Guerra Mundial y los años inmediatamente posteriores, Gran Bretaña tuvo cuidado en dividir los riesgos. Por una parte, alentó el nacionalismo árabe y, por otra, mediante la declaración Balfour intentó inspirar en Palestina un sistema intermedio. Al final del II conflicto mundial se demostró que sus previsiones no habían sido completamente eficaces, pero el balance final podía considerarse positivo. Pese a una aceleración, que no ha sido más que parcialmente prevista, existen oportunidades para el porvenir que pueden conservarse. Las crisis de los años 50 oscurecen, en grado diverso, estas perspectivas obligando a la Gran Bretaña a diversos sacrificios y a reconsiderar el problema. Fruto de una adaptación realista, e incluso oportunista, a las circunstancias, la recuperación británica en Oriente no implica cambios en sus tendencias profundas ni fisuras en la línea tradicional. Para Londres se trata fundamentalmente de disponer de dos elementos de maniobra y de acción: un sistema de bases seguras y un eficaz aliado árabe.—J. C. A.

## POLITIQUE ETRANGERE

París

A. 27, no. 1, 1962

ERLER, Fritz: *Les aspects politiques de l'action soviétique à Berlin* (Los aspectos políticos de la acción soviética en Berlín). Págs. 5-14.

En noviembre de 1958 Jruschov hizo a los occidentales una doble proposición, con carácter de ultimátum: de una parte, tratado de paz con las dos Alemanias, y en caso de no ser aceptado por los occidentales, firma de un tratado de paz separado con la Alemania del Este; de otra, necesidad de hacer del Berlín-Oeste una «ciudad libre», estatuto que lo que en cualquier caso la U. R. S. S. está dispuesta a incluir en su tratado de paz. Estas proposiciones soviéticas responden a la resolución de consolidar lo que las armas comunistas han conquistado en la guerra. Un Berlín-Oeste, con todo su poder de atracción sobre los alemanes que habitan la región comunista del país, y supuesta la libertad de movimientos entre los dos sectores de la ciudad, será siempre un obstáculo serio para alcanzar aquel fin. El objetivo es, por tanto, separar a Berlín del mundo occidental y crear una situación que facilite su absorción por el mundo comunista. La paradójica política de Moscú es ésta: consolidar el *statu quo* de Alemania atacando ese mismo *statu quo* en Berlín, exactamente lo contrario de los occidentales, lo que se explica por la particular concepción que los soviéticos tienen de lo que es el *statu quo*.

La respuesta occidental (base de la decisión de la O. T. A. N. de diciembre de 1958) ha permanecido hasta ahora inalterable: discusión del problema de Berlín, pero dentro del marco del problema alemán en general y en relación con los problemas de la seguridad europea. Si Jruschov ha renovado siempre el término del ultimátum sin hacer seguir de éste las consecuencias que parecían inevitables, ha sido porque sabe que puede obtener más de Occidente teniéndole bajo una amenaza que poniendo esa misma amenaza en ejecución, con lo que quizá se arriesgaba a perderlo todo.

Por parte de Alemania existe la convic-

ción de que el verdadero peligro está precisamente en la amenaza de un tratado de paz separado. Al levantar el muro de la vergüenza, Moscú ha provocado una crisis de confianza, porque los alemanes han visto que la Unión Soviética podía violar los acuerdos concluidos sin que se produjese de parte occidental una reacción inmediata. Todo esto advierte claramente que hay que estar alerta y no dejarse sorprender. Sería fatal que se aceptaran negociaciones sobre Berlín sin considerar el problema dentro del marco más amplio de la totalidad de Alemania de la seguridad europea. Si un día se llegase a perder Berlín, las esperanzas alemanas se desfondarían totalmente, lo que traería consecuencias gravísimas para todo el sistema atlántico. Por eso, la única manera de evitar el peligro de caer en concesiones fatales, es entrar en negociaciones seriamente preparadas en las que nunca el problema de Berlín se considere aisladamente. Igualmente, tampoco se podrá aceptar en ningún caso la consolidación de la división de Alemania. Sobre esta base, Alemania debe tener el valor de afrontar unas negociaciones, por dolorosas que sean, encaminadas a sostener una proposición occidental que implique un verdadero tratado de paz, sobre todo regulando la cuestión fronteriza con Polonia, y que arrebatase así la iniciativa política de las manos de Moscú.—F. M. R.

## THE WORLD TODAY

Londres

V. 18, no. 3, marzo 1962

CONNELL-SMITH, Gordon: *The future of the Organization of American States* (El futuro de la Organización de los Estados Americanos. Consideración de la Conferencia de Punta del Este). Págs. 112 a 120.

La Conferencia de Punta del Este celebrada en los primeros meses de este año, es indudable que ha permitido ver a una nueva luz el problema de las relaciones entre los Estados Unidos y los demás países americanos e incluso la totalidad del sistema americano como tal. Este sistema tiene un rasgo principal, el de que integra una gran potencia y 20 Estados

menores. Más exacto todavía, es un sistema que pone en directa relación uno de los países más ricos del mundo y una veintena de países de diferente, pero inferior nivel económico y de desarrollo. Esta falta ha gravitado sobre toda la historia de las relaciones interamericanas.

La cooperación interamericana ha buscado uno de sus fundamentos en el principio de no intervención y esa cooperación ha sido posible en la misma medida en que los Estados Unidos han aceptado tal doctrina. Actualmente la presencia del comunismo en el Continente, y su consagración oficial en la República de Cuba, ha planteado con nuevos caracteres el problema de la no intervención. Los países hispanoamericanos han tendido a ver en la guerra fría más una contienda entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que una amenaza real a la seguridad del Hemisferio.

En esta situación los Estados Unidos se enfrentaban con la necesidad de ganar la voluntad de los países hispanoamericanos para asociamiento en una política activa frente al fenómeno cubano, el cual, al introducir en el Hemisferio un país satélite, ha despertado en los Estados Unidos la conciencia de que es necesario actuar como un bloque. La importancia de la Conferencia de Punta del Este, a la vista de las posiciones que se han adoptado, consiste en que es posible observar la existencia de un grupo de países, en el que se incluyen los mayores de éstos, que parecen buscar una línea independiente frente a la política de acción conjunta propugnada por los Estados Unidos.—F. M. R.

### INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XVIII, no. 2, abril-junio 1962

SINGHAL, D. P.: *Imperial Defence, Communist Challenge and the Grand Design* (Defensa imperial, desafío comunista y la Gran Malasia). Págs. 134-154.

La administración británica en Malaya no se ajustaba a ningún modelo predeterminado, sino que desplegaba diferentes formas estructurales que reflejaban las ne-

cesidades y susceptibilidades locales británicas. Cada componente se unía a la autoridad central británica mediante una relación específica sincronizada con los cambios temporales. En la cabeza de la pirámide estaba siempre el gobernador británico. La unidad administrativa se rompió en 1946 cuando Singapur fué separado del resto de Malaya y pasó a constituir una colonia de la Corona. Los motivos británicos para esta separación son oscuros, pero parece que la inminente independencia de la India requería la búsqueda de medios para salvaguardar los intereses mundiales, el sistema imperial de defensa y la Commonwealth. La respuesta obvia era retener Trincomali y Singapur. El primero fué retenido mediante un tratado con Ceilán y el último separándolo del resto del territorio.

Singapur está demasiado estrechamente asociado con la Federación Malaya para disfrutar de una confortable independencia. Su hacienda es la misma y en materias de defensa ambos Estados dependen en mayor o menor grado de la protección británica. Ambos necesitan mutuas consultas y coordinación. En asuntos de seguridad interna Singapur está sometido a la autoridad de la Federación. Las leyes de seguridad interior de ambos Estados son idénticas. Incluso para el suministro de agua, Singapur depende de la Federación. La independencia garantizada por las Naciones Unidas parece ser una ilusoria esperanza, especialmente en un momento en que el futuro de la Organización internacional no es muy claro. No obstante, las Naciones Unidas no pueden tomar la responsabilidad de la ciudad-Estado a menos que la autoridad soberana, la Gran Bretaña en este caso, coincida con ello. La Federación necesita a Singapur en igual grado, ya que su puerto es necesario para la exportación del caucho y del estaño de Malaya. Un Gobierno inamistoso puede constituir un serio obstáculo a la seguridad de Malaya mediante el auxilio a la subversión.

Hacia fines de 1960, la actitud del primer ministro malayo, Tengku Abdul Rahman, hacia Singapur principió a cambiar siguiendo al nombramiento del nuevo Alto Comisario en Singapur. El 27 de mayo de 1961 Tengku propuso la creación de la Gran Malaya que uniese a Malaya, Singapur y los tres territorios del Borneo britá-

nico (Brunei, Sarawak y Norte de Borneo). La idea de unos Estados Unidos de Malasia no era nueva, pero la propuesta desencadenó una fuerte reacción. El primer ministro de Singapur respondió con un apoyo sin reservas, pero los territorios de Borneo han manifestado dudas y reservas respecto a la proyectada unión. Existe una considerable oposición a las propuestas en los territorios borneanos. Esos territorios están en diversos grados de desarrollo constitucional y todos ellos generalmente retrasados. La vida política no está bien organizada en esas áreas. Sus problemas raciales son mucho más simples y su prosperidad económica no requiere una integración con Malaya. Por otra parte sus fronteras con Indonesia no está bien definida y, etnológicamente, los habitantes del Bor-

neo británico son los mismos que los pueblos del Borneo indonésico. El Gobierno indonesio del Borneo occidental hizo observar que su país «no reclama el Borneo británico o el Timor portugués, pero todos somos de la misma raza».

La Gran Bretaña necesita la base de Singapur como eslabón esencial de su cadena mundial de defensa imperial. Después de la pérdida de Trincomali en Ceilán y Simonstown en Sudáfrica, Singapur es la única base naval británica totalmente efectiva. Pero el desarrollo de ingenios nucleares ha cambiado los conceptos básicos de la estrategia. El ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común alterará sus vínculos con la Commonwealth.—J. C. A.